

ACORDAOS

Acuérdate, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido desamparado de ti.

Yo, animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes. Y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana; no desprecies, oh Madre de Dios, mis humildes súplicas, antes bien acógelas benigna y despáchalas favorablemente. Amén.



Ofrecimiento a la Virgen

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea;
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen Sagrada, María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón,
mírame con compasión;
no me dejes, Madre mía.

ACORDAOS

Acuérdate, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido desamparado de ti.

Yo, animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes. Y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana; no desprecies, oh Madre de Dios, mis humildes súplicas, antes bien acógelas benigna y despáchalas favorablemente. Amén.



Ofrecimiento a la Virgen

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea;
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen Sagrada, María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón,
mírame con compasión;
no me dejes, Madre mía.

ACORDAOS

Acuérdate, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido desamparado de ti.

Yo, animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes. Y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana; no desprecies, oh Madre de Dios, mis humildes súplicas, antes bien acógelas benigna y despáchalas favorablemente. Amén.



Ofrecimiento a la Virgen

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea;
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen Sagrada, María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón,
mírame con compasión;
no me dejes, Madre mía.

ACORDAOS

Acuérdate, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido desamparado de ti.

Yo, animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes. Y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana; no desprecies, oh Madre de Dios, mis humildes súplicas, antes bien acógelas benigna y despáchalas favorablemente. Amén.



Ofrecimiento a la Virgen

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea;
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen Sagrada, María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón,
mírame con compasión;
no me dejes, Madre mía.

A NUESTRA SEÑORA

¡Oh Señora, y Madre mía!
Yo me ofrezco todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto,
te consagro en este día, mis ojos,
mis oídos, mi lengua, mi corazón;
en una palabra todo mi ser.

Ya que soy todo tuyo,
¡Oh Madre de bondad!
guárdame y defiéndeme como
cosa y posesión tuya. Amén.

Dulce Madre, no te alejes,
tu vista de mi no apartes,
ven conmigo a todas partes
y nunca solo me dejes,
ya que me protejes tanto
como verdadera Madre,
haz que me bendigan
el Padre, el Hijo y
el Espíritu Santo.

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre
de misericordia, vida, dulzura y es-
peranza nuestra, Dios te salve.

A tí llamamos los desterrados
hijos de Eva, a tí suspiramos gi-
miendo y llorando en este valle
de lágrimas.

Ea, pues Señora, abogada
nuestra, vuelve a nosotros esos tus
ojos misericordiosos, y después de
este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre, ¡Oh
clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dul-
ce Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa
Madre de Dios.

Para que seamos dignos de al-
canzar las promesas de Nuestro
Señor Jesucristo. Amén

A NUESTRA SEÑORA

¡Oh Señora, y Madre mía!
Yo me ofrezco todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto,
te consagro en este día, mis ojos,
mis oídos, mi lengua, mi corazón;
en una palabra todo mi ser.

Ya que soy todo tuyo,
¡Oh Madre de bondad!
guárdame y defiéndeme como
cosa y posesión tuya. Amén.

Dulce Madre, no te alejes,
tu vista de mi no apartes,
ven conmigo a todas partes
y nunca solo me dejes,
ya que me protejes tanto
como verdadera Madre,
haz que me bendigan
el Padre, el Hijo y
el Espíritu Santo.

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre
de misericordia, vida, dulzura y es-
peranza nuestra, Dios te salve.

A tí llamamos los desterrados
hijos de Eva, a tí suspiramos gi-
miendo y llorando en este valle
de lágrimas.

Ea, pues Señora, abogada
nuestra, vuelve a nosotros esos tus
ojos misericordiosos, y después de
este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre, ¡Oh
clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dul-
ce Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa
Madre de Dios.

Para que seamos dignos de al-
canzar las promesas de Nuestro
Señor Jesucristo. Amén

A NUESTRA SEÑORA

¡Oh Señora, y Madre mía!
Yo me ofrezco todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto,
te consagro en este día, mis ojos,
mis oídos, mi lengua, mi corazón;
en una palabra todo mi ser.

Ya que soy todo tuyo,
¡Oh Madre de bondad!
guárdame y defiéndeme como
cosa y posesión tuya. Amén.

Dulce Madre, no te alejes,
tu vista de mi no apartes,
ven conmigo a todas partes
y nunca solo me dejes,
ya que me protejes tanto
como verdadera Madre,
haz que me bendigan
el Padre, el Hijo y
el Espíritu Santo.

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre
de misericordia, vida, dulzura y es-
peranza nuestra, Dios te salve.

A tí llamamos los desterrados
hijos de Eva, a tí suspiramos gi-
miendo y llorando en este valle
de lágrimas.

Ea, pues Señora, abogada
nuestra, vuelve a nosotros esos tus
ojos misericordiosos, y después de
este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre, ¡Oh
clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dul-
ce Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa
Madre de Dios.

Para que seamos dignos de al-
canzar las promesas de Nuestro
Señor Jesucristo. Amén

A NUESTRA SEÑORA

¡Oh Señora, y Madre mía!
Yo me ofrezco todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto,
te consagro en este día, mis ojos,
mis oídos, mi lengua, mi corazón;
en una palabra todo mi ser.

Ya que soy todo tuyo,
¡Oh Madre de bondad!
guárdame y defiéndeme como
cosa y posesión tuya. Amén.

Dulce Madre, no te alejes,
tu vista de mi no apartes,
ven conmigo a todas partes
y nunca solo me dejes,
ya que me protejes tanto
como verdadera Madre,
haz que me bendigan
el Padre, el Hijo y
el Espíritu Santo.

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre
de misericordia, vida, dulzura y es-
peranza nuestra, Dios te salve.

A tí llamamos los desterrados
hijos de Eva, a tí suspiramos gi-
miendo y llorando en este valle
de lágrimas.

Ea, pues Señora, abogada
nuestra, vuelve a nosotros esos tus
ojos misericordiosos, y después de
este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre, ¡Oh
clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dul-
ce Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa
Madre de Dios.

Para que seamos dignos de al-
canzar las promesas de Nuestro
Señor Jesucristo. Amén